

Darío y Benjamín Itaspes

Escribe: Darío de la Fuente D.

A menudo suele acontecer que los escritores y poetas, al trazar los rasgos o relatar los acontecimientos de sus personajes, les traspan sus vivencias, sus propios sentimientos y experiencias. Darío no tenía por qué ser en esto una excepción. Su Benjamín Itaspes de "El Oro de Mallorca", novela que no alcanzó a terminar y que no fue publicada, es una buena prueba de este traspase, del "uno solo" entre autor y personaje.

Fue sólo unos pocos días antes de su fallecimiento cuando Darío confesó que tras el "místico célebre" Benjamín Itaspes, estaba oculto el mismo en su comportamiento, en su manera de pensar y en el sentimiento.

Tenía Darío los ojos llenos de mar: el de su patria de nacimiento; el de Valparaíso, que fue el de su encumbramiento en la poesía; en Atlántico, allá en Mallorca, la "Isla de la Calma", la isla del ensueño en el Mediterráneo occidental... Allí recorría un paisaje variadísimo pero que siempre tenía el mar cercano, con posibilidades de admirar la belleza de las numerosas calas de arena fina y limpia; ir a Porto Cristo y las Cuevas del Drach; ir a Valldemosa, donde estuvo, como lo habían hecho Chopin y George Sand en el invierno de 1838 y 1839, en la Real Cartuja; tanto recorridos; allá anduvo por Puerto Soller recibiendo el fresco viento de la tarde... el mar... siempre el mar. Itaspes -relata Darío- en sus momentos de exaltación hablaba al mar como a una divinidad o ser inteligente; hablaba en alta voz, como cuando decía, todas las noches, su Padrenuestro, pues había conservado, a pesar de su espíritu inquieto y combativo y de su vida agitada y errante, muchas de las creencias religiosas que le inculcaron en su infancia, en un lejano país tropical de América". Sabiendo cómo había transcurrido la vida juvenil del vate y sus errancias desde el comienzo de su juventud, no hace falta mucha imaginación para deducir que, en esta parte, Itaspes es el mismo Darío.

"...Así como gustaba de comunicarse con los espíritus sencillos, con los campesinos simples, con los marineros y con los viejecitos de pocas luces, que viven de recuerdos y cuentan curiosas cosas pasadas..." Itaspes es aquí Rubén Darío en genio y figura... "Y aunque recordó sus dolencias y sintió punzadas y molestias de la gastritis, se encontró con buen ánimo, con la esperanza de que pronto el aire y la tierra encantada de la isla de Mallorca, y el alejamiento de su vivir agitado en Francia, habrían de devolverle la salud y el deseo

tiempo, que si lo fortalecía por instantes, le causaba ardores y afloramientos estomacales..." Y éste, ¿no es Darío?

La reflexión y análisis de la vida pasada también acusan la identidad de Darío en su personaje: "Pero, Dios mío, se decía -si yo no hubiese buscado esos placeres que, aunque fugaces, dan por un momento el olvido de la continua tortura de ser hombre, sobre todo cuando se nace con el terrible mal de pensar, ¿qué sería de mi pobre existencia, en un perpetuo sufrimiento, sin más esperanzas que la probable de una inmortalidad a la cual solamente la fe y la pura gracia dan derecho? Si un bebedizo diabólico, o un manjar apetecible, o un cuerpo bello y pecador me anticipa 'al contado' un poco de paraíso, ¿voy a dejar pasar esa seguridad por algo de que no tengo propiamente una segura idea?"

Es dable apreciar en forma nítida cómo Benjamín Itaspes es la máscara tras la cual está Rubén Darío.

"Y así besaba, o comía, o absorbía sus bebedizos que le transformaban y modificaban pensamiento y sentimiento. Y como desde que tuvo uso de razón su vida había sido muy contradictoria y muy amargada por el destino, había encontrado un refugio en esos edenes momentáneos, cuya posesión traía inevitablemente horas de desesperanza y abatimiento". Es bueno recordar aquí, aunque sean las de un político, las palabras de Teodoro Herzl con respecto al destino: "Nada sucede exactamente como se teme o como se espera", y las de Omar Al Khayyam: "Oh, corazón, ya que en este mundo hasta la verdad es una hipótesis, ¿por qué esta inquietud?, ¿por qué esos disgustos? Abandona tu cuerpo al destino y adáptate a las circunstancias, pues aquello que está escrito no se borrará porque así tú lo quieres".

"Se encontraba a los cuarenta y tantos años fatigado, desorientado, poseído de las incurables melancolías que desde su infancia lo hicieron meditabundo y silencioso, escasamente comunicativo, lleno de una fatal timidez, en una necesidad continua de afectos, de ternura, invariable solitario, eterno huérfano". Aquí bien vale recordar un pensamiento de Anton Chejov: "Cada hombre vive su vida en secreto, bajo el manto de la noche". Darío, deshaciéndose en este punto de la edad, oculta sus estados anímicos tras su máscara: Benjamín Itaspes.

La novela "El Oro de Mallorca" quedó inconclusa y no fue publicada. Un fragmento apareció en la revista "Nuestro" o la re-

Darío y Benjamín Itaspes [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Darío y Benjamín Itaspes [artículo] Darío de la Fuente D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile